

IV TRAVESÍA DE RESISTENCIA

“PARQUE NATURAL LOS ALCORNOCALES”

Villa de Los Barrios.

DIA 14 DE ABRIL DE 2.007

NATURALEZA Y PAISAJE



IV TRAVESÍA DE RESISTENCIA PARQUE NATURAL LOS ALCORNOCALES

NATURALEZA Y PAISAJE

Texto: Domingo Mariscal Fotografías: Lorenzo Sevilla, Domingo Mariscal, Juan Jesús Escobar.



La Travesía de Resistencia “Parque Natural Los Alcornocales” recorre una de los parajes más valiosos de este espacio protegido, situado en su zona meridional, condicionado por las influencias climáticas del Estrecho de Gibraltar y de las dos masas de agua que entran en contacto en él: el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico.

La masa montañosa, que tiene orientación Norte-Sur y se introduce literalmente en las aguas del Estrecho, supone un obstáculo importante a los vientos predominantes, del Este (Levante) y el Oeste (Poniente). Estos vientos, cargados de humedad tras su contacto a lo largo de miles de kilómetros con el agua del mar, al subir por las laderas, condensan su humedad y forman cinturones de niebla que cubren una gran parte de las sierras a lo largo de más de 200 días al año, incluida la etapa estival, provocando *precipitaciones horizontales o lluvias de niebla*.

Esta elevada humedad ambiental, la influencia del Atlántico, que se traduce en un índice de precipitaciones superior a la media andaluza, y la suavidad de las temperaturas debida a la latitud y la cercanía del mar, han permitido la supervivencia en las zonas cercanas a las cumbres de una antigua flora, de origen tropical, que cubrió amplios territorios de la cuenca mediterránea en la Era Terciaria.

BUJEOS Y BOSQUES DE RIBERA3

Las zonas arcillosas que bordean las sierras del Parque Natural Los Alcornocales no permiten el desarrollo de la mayor parte de los árboles, debido a sus condiciones extremas de prolongado encharcamiento en invierno y elevada aridez durante el verano. Sólo pueden crecer en ellas algunos árboles, como el acebuche y el fresno, éste último en las partes más húmedas.



La vegetación característica de estos parajes es el prado estacional o anual, con especies herbáceas que viven durante los meses de lluvia y mueren o quedan en estado de latencia durante la sequía estival. Suelen estar bien representados algunos grupos vegetales (leguminosas, compuestas, bulbosas, gramíneas, etc...). Son características la tagarnina, los espárragos silvestres, varias especies de tréboles, la hierba zulla, la lengua de oveja, el cardo de la

uva, el narciso verde, los gamones, etc...

Suelen ser paisajes abiertos salpicados de algunos árboles y varios tipos arbustos, como jérguenes y lentiscos.

Los cursos de agua en las zonas bajas llegan ya apenas sin fuerza en su caudal, formando amplios cauces abiertos que dejan crecer en sus orillas densos bosques de ribera con especies arbóreas como el aliso, el fresno, el saio, el sauce blanco, los chopos y los álamos blancos.

Bujeos y bosques de ribera atravesaremos sobre todo en los tramos inicial y final (1 y 7), durante la travesía de Ojén (tramo 3) y poco antes de llegar a la Garganta del Capitán (tramo 6).

EL ALCORNOCAL

El alcornoque, obviamente, es el árbol estrella del Parque Natural Los Alcornocales. Aparece desde el nivel del mar hasta sus cumbres más elevadas, aunque formando distintos tipos de bosque. En las zonas más bajas y térmicas lo encontramos asociado a los acebuches y fresnos y acompañado de diversos arbustos, como lentiscos, jérguenes y matagallos. En las laderas intermedias, más húmedas, lo veremos formando



masas uniespecíficas, con sotobosques de helecho común y un matorral de herrizas muy característico en las zonas azotadas por antiguos incendios (brezales, jarales, escobonares y aulagares, fundamentalmente). En la cara norte de las sierras y en los fondos de valles aparecerá mezclado con los quejigos, conformando entre ambos

árboles un tipo de bosque húmedo con sotobosque de sombra rico en especies umbrófilas (digitales, gamón de bosque, orquídeas, escilas, etc...) y con un catálogo de setas (muchas de ellas comestibles) muy amplio y variado (boletos, yemas, rúsulas, calcetas, crespillas, champiñones, niscalos rugosos, pies azules, etc...).

El alcornocal estará presente prácticamente a lo largo de toda la travesía, pero los mejores alcornocales los veremos en los tramos 1 y 2 (subiendo hacia la cuesta Caínes y en la pista forestal Los Barrios-Facinas) y en el tramo 4, bajando del Puerto de la Higuera hacia la casa de Manzanete.

EL MATORRAL DE HERRIZAS



Es el característico matorral que crece sobre las zonas donde el alcornoque ha desaparecido debido sobre todo a los incendios, en las cumbres y en otras zonas donde las características del suelo no permiten el crecimiento del bosque.

Se suele desarrollar sobre suelos muy pobres, lavados por las fuertes lluvias y de un tono anaranjado-rojizo al que deben su nombre.

Las comunidades vegetales mejor representadas son los jarales y los brezales, con abundancia de leguminosas espinosas (aulagas, tojos) y un catálogo de plantas donde abundan las rarezas y endemismos, como la atrapamoscas (especie insectívora de bellas flores amarillas), el azafrán silvestre y las fritillarias .

Atravesaremos este tipo de matorral al final del sendero que sube al Puerto de la Dehesilla (final del tramo 3) en la Sierra de la Palma (pista de las Corzas) (en medio del tramo 4) y en el sendero de Los Prisioneros (tramo 5).

EL QUEJIGAL DE LADERA O VALLE



El quejigo es uno de los árboles que aparece formando parte de los alcornocales húmedos, pero cuando las condiciones de humedad y sombra son muy elevadas (fondos de valle o laderas orientadas al norte), llega a sustituir al alcornoque y forma quejigales uniespecíficos. El paisaje de estos bosques está muy determinado por la alta humedad ambiental, con

helechos epífitos cubriendo las cruces y ramas de los árboles, tapices de musgo

cubriendo troncos y rocas y un sotobosque más propio de los bosques atlánticos que de la zona mediterránea en la que nos encontramos, con especies que suelen aparecer en los hayedos del norte, como el helecho píjaro, y árboles o arbustos de aptitudes también más septentrionales, como el acebo, el avellanillo o el peral silvestre.

Atravesaremos uno de los mejores quejigales del Parque Natural Los Alcornocales, el de San Carlos del Tiradero (tramo 2) y otras manchas de quejigos magníficas en el sendero que sube hacia el Puerto de la Dehesilla (tramo 3)

EL BOSQUE DE NIEBLA



En cotas superiores a los 600 m, que una gran parte del año se encuentran bajo la influencia de las nieblas, aparece el denominado “bosque de niebla”, un quejigal con elementos relictos tropicales, como ojaranzo, acebo, avellanillo, durillo, brezo de pipas y torvisco macho, entre otras especies. El paisaje está determinado por la elevada humedad ambiental, con musgos y líquenes formando densos tapices sobre troncos y rocas y abundantes flecos que cuelgan de las ramas de los arbustos, plantas epífitas creciendo sobre las cruces y ramas de los árboles, sobre todo helechos, como *Davallia canariensis* y *Polypodium cambricum*, bejucos que trepan hasta las copas y caen formando largas lianas, todo en un ambiente de sotobosque donde predominan las comunidades de helechos, orquídeas y otras plantas amantes de la

humedad y la sombra.

La marcha atraviesa algunos retazos de este tipo de bosque en el descenso por la vereda del Arenoso, a lo largo del tramo 3 y más tarde, en la cabecera del río de la Miel, antes y después del Puerto de la Higuera (tramos 4 y 5).

CANUTOS Y GARGANTAS

Quizá, junto con las panorámicas, estos parajes sean lo más atractivo de nuestra travesía. Las frecuentes lluvias y la elevada precipitación horizontal (nieblas) hacen de nuestra zona uno de los lugares con más alta precipitación anual de España (más de 1500 mm. anuales en algunas zonas). Esto se traduce en un amplia red hidrográfica en la que abundan corrientes de agua de caudal persistente y considerable, que generan valles abruptos y profundas gargantas cubiertas de una densa vegetación a través de la cual apenas consiguen pasar los rayos del sol.



En las partes altas, los arroyos, aún pequeños y de escaso caudal, se denominan localmente canutos. En ellos se encierra lo más valioso e interesante del Parque Natural Los Alcornocales, ya que son auténticos refugios de una antigua flora tropical que ocupó durante la Era Terciaria gran parte de la cuenca mediterránea y que hoy perdura en contados lugares. Los retazos de esta flora, denominada laurisilva, están formados por especies arbóreas en peligro de extinción, como el ojaranzo, el acebo, el laurel y el avellanillo, que dan cobertura a una interesante comunidad de helechos que tienen una distribución mundial tropical y ecuatorial, siendo esta zona el límite norte de su área de desarrollo.

En las zonas más bajas los pequeños arroyos van desembocando en un cauce principal que gana en caudal y consigue abrir un valle más amplio y profundo, denominado en nuestra zona garganta.

Las gargantas suelen estar cubiertas por una galería de alisos que mantiene en sombra el cauce durante los meses estivales, permitiendo el desarrollo de una comunidad de plantas umbrófilas en la que abundan helechos, y trepadoras.

El paisaje de las gargantas es espectacular, con frecuentes rápidos y cascadas en las que, a través de la vista y el oído, se hace patente la violencia salvaje del agua en su descenso, entre tajos y barrancos, hacia el mar cercano.

Recorreremos un par de senderos por la orilla de dos magníficas gargantas, la del Tiradero (tramo 2) y la del Prior (tramo 3) y atravesaremos otras cuatro (la del Raudal, al inicio del recorrido, en el tramo 1; la del Cebrillo y la de Ojén, ambas al comienzo del tramo 3; y la del Capitán, en el tramo 6, exactamente por el lugar donde el arroyo se despeña verticalmente formando una cascada de 10 metros de altura;).

PANORÁMICAS

La situación privilegiada del sur de la provincia de Cádiz, con una morfología de cuña abrupta que se introduce en el Estrecho, convierte nuestra zona en un lugar desde el que se pueden apreciar espléndidas panorámicas, consideradas por muchos de las mejores de España. Pocos lugares hay en el mundo donde puedan contemplarse sin obstáculos considerables que entorpezcan la vista, dos continentes y dos mares tan importantes como Europa, África, el Mediterráneo y el Atlántico.

Si tenemos un día claro veremos unas vistas magníficas de la Bahía de Algeciras, la costa de Málaga, las sierras de Grazalema y de Ronda, la sierra de las Nieves, Sierra Bermeja, la costa de Marruecos, con el Yebel Muza presidiendo la orilla meridional del Estrecho y un sinfín de pueblos, ciudades y parajes diversos que parecen tenderse a nuestros pies.



